

PRECARIOS Y REALISTAS: PERCEPCIONES DE PERIODISTAS CHILENOS SOBRE SU EJERCICIO PROFESIONAL Y LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN¹

PRECARIOUS AND REALISTIC: CHILEAN JOURNALISTS'S PERCEPTIONS OF THEIR PROFESSIONAL PRACTICE AND FREEDOM OF EXPRESSION

Mg. Claudia Lagos
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
cllagos@uchile.cl
Santiago de Chile

Mg. Cristian Cabalin
Doctorando en Estudios de Políticas Educativas (University of Illinois)
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
ccabalin@uchile.cl
Santiago de Chile

Resumen

Este artículo presenta resultados cualitativos de una investigación cuyo objetivo fue analizar las percepciones de reporteros y editores de medios de comunicación de cobertura nacional respecto al impacto de las condiciones materiales de trabajo de los periodistas en el ejercicio de la libertad de expresión. Los periodistas entrevistados sostienen una tensión entre la construcción “académica” del ejercicio profesional y la “práctica” cotidiana. Refuerzan valores como la autonomía y la independencia, pero reconocen dificultades asociadas a su condición de asalariado y a las presiones provenientes del sistema político y económico.

Palabras clave: Periodismo, libertad de expresión, política, economía, audiencias.

Abstract

This paper presents the main findings of a qualitative study that had as objective to analyze the impact of the material conditions and professional routines on the exercise of Freedom of Speech. Data indicated that there is a tension between academic preparation and everyday working conditions among Chilean journalists. The interviewed recognized the traditional values of journalism: objectivity and independence. However, they also appreciated a difficult reality in the media, because their professional practice faces several problems in relation to political and economic pressures, as well as their role as workers.

Keywords: Journalism, freedom of speech, politics, economy, audience.

(Recibido el 5 de mayo de 2013)
(Aceptado el 14 de junio de 2013)

¹ Los autores agradecen los comentarios y sugerencias de Eduardo Santa Cruz, del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile, y de Jorge Contesse, consejero del Instituto Nacional de Derechos Humanos de Chile.

Introducción

Los estudios dedicados al ejercicio periodístico se han focalizado en las rutinas periodísticas, en la interrelación entre el periodismo y ciertas estructuras sociales, y en las características del lugar de trabajo de los periodistas (Mellado, 2010, p. 141). La investigación que se presenta en este artículo se vincula con las condiciones materiales de trabajo de los periodistas, pero intenta además describir cómo éstos perciben el impacto de estas sus condiciones específicas en su oficio, en sus niveles de autonomía, en el ejercicio de la libertad de expresión y el derecho a la información (Lagos y Cabalin, 2009).

Este artículo presenta los resultados parciales del estudio “Condiciones materiales de la libertad de expresión en Chile”², que comprendió dos etapas: una cuantitativa³, que indagó en las percepciones de los periodistas de medios de cobertura nacional a través de una encuesta (Lagos y Cabalin, 2009, y Cabalin y Lagos, 2009) y otra cualitativa, que indagó en las percepciones de periodistas y editores de medios de cobertura nacional⁴ y cuyos resultados preliminares se presentan en este artículo.

De los resultados cuantitativos, destaca que la gran mayoría de los periodistas que trabajan en los principales medios de comunicación chilenos, domiciliados en la capital -Santiago- reconoce haberse enfrentado al menos alguna vez a la imposibilidad de investigar un tema por trabas oficiales o, bien, debieron suavizar una noticia por recomendación de un superior (Cabalin y Lagos, 2009).

La etapa cualitativa del estudio tuvo como objetivo profundizar en los principales temas que, a juicio de los profesionales, afectan el ejercicio libre del periodismo y que podrían entorpecer el goce efectivo de la libertad de expresión y el derecho a la información entre los periodistas chilenos. Esto, porque “en la teoría democrática contemporánea se destaca el carácter de piedra angular que la libertad de expresión tiene para la existencia misma de la sociedad democrática” (Sunkel, 2000, p. 12).

Es necesario abrir un camino de reflexión sobre la libertad de expresión que interpele al papel que los medios de comunicación y los periodistas juegan en la conformación de una sociedad democrática. No solo se trata de cuestionar la estructura de propiedad de las empresas comunicacionales y su dimensión industrial –incluso global- que han adquirido los medios; no se trata solo de enfatizar en el análisis de los contenidos publicados: es necesario también desplegar una mirada crítica sobre el ejercicio cotidiano del periodismo, que por definición se asocia al ejercicio profesional del derecho a expresarse libremente, en sus dimensiones individuales y sociales o colectivas (Loreti, 2005).

Los medios de comunicación son instituciones complejas donde uno de sus eslabones es la labor de quienes generan contenidos, como los editores y los periodistas⁵. Y la cadena de producción de dichos contenidos tiene una dimensión simbólica, cultural e intelectual evidente (Becerra y Mastrini, 2006 y 2009) pero, a la vez, tiene una cara concreta, material, donde los periodistas y editores no sólo son quienes profesionalmente ejercen la libertad de expresión, sino que son funcionarios, empleados, que transan su fuerza de trabajo a cambio de un salario.

Para dar cuenta de lo anterior, este artículo se divide en tres partes: primero se caracteriza la investigación, luego se presentan los principales resultados de la etapa cualitativa y, finalmente, se entregan algunas reflexiones sobre el ejercicio del periodismo y el goce efectivo de la libertad de expresión a partir de las percepciones de los periodistas de medios de comunicación nacional en Chile.

² Esta investigación contó con financiamiento del Programa Domeyko Sociedad, de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Chile, a cargo de Claudia Lagos, como investigadora responsable, y Cristian Cabalin, como coinvestigador. Participaron en distintas etapas del proyecto: Jorge Madrid, asesor metodológico; Natalia Marambio, Andrea Fuentes y Loreto Montero, ayudantes de investigación.

³ Datos cuantitativos se levantaron durante 2008.

⁴ Datos cualitativos se levantaron durante 2009. El trabajo de análisis se realizó durante el 2010.

⁵ Reporteros gráficos, diseñadores, *webmaster*, camarógrafos, asistentes de cámaras, productores, entre otros, forman parte de la cadena de producción noticiosa; sin embargo, no fueron considerados en este estudio entre los entrevistados.

Descripción del estudio

La investigación que da origen a este artículo tuvo entre sus objetivos: 1) Identificar, describir y analizar las condiciones laborales, materiales y profesionales en que se desenvuelven editores y periodistas de los principales medios de comunicación de Chile, e 2) Indagar en el impacto que las condiciones de producción noticiosa concretas tienen en el ejercicio de la libertad de expresión. Una de las estrategias para ello fue indagar en las percepciones de los periodistas y editores, cuyos resultados el presente artículo sintetiza.

Se realizó un diseño metodológico exploratorio y descriptivo, atendiendo a la escasa literatura en el campo en Chile (Mellado, 2010), especialmente desde perspectivas metodológicas cualitativas (Salinas y Stange, 2013; Gronemeyer, 2002), para lo cual se optó por realizar entrevistas semiestructuradas a informantes clave. Entendemos esta herramienta metodológica (la entrevista semiestructurada) como una “técnica social que pone en relación de comunicación directa, cara a cara, a un investigador/entrevistador y a un individuo entrevistado con el cual se establece una relación peculiar de conocimiento que es dialógica, espontánea, concentrada y de intensidad variable” (Gaínza, 2006, pp. 219-220). Este instrumento es pertinente al objetivo de indagar en las percepciones e imaginarios de los reporteros y editores sobre su propio oficio, sobre su trayectoria, sobre su relación con el entorno de producción noticiosa.

Se trata de un primer nivel –el de las percepciones- y que, en este primer ejercicio, no se pretende contrastar con lo que efectivamente ocurre al interior de las salas de redacción –que requeriría una etnografía, por ejemplo- o con los contenidos que dichos profesionales publican o emiten al aire –que habría que explorar a través del análisis de contenido, del análisis de discurso o de perspectivas semióticas. Dichas pretensiones exceden los objetivos de este artículo y del estudio del que es parte y serán necesarias otras investigaciones para ahondar en ello.

Se optó por entrevistar a informantes clave, en tanto sujetos que por su trayectoria y experiencia profesional, permiten indagar en el oficio a partir de sus percepciones. Éstas, materializadas en sus discursos, condensarían los problemas que buscamos abordar. Los informantes clave son una fuente de conocimiento substancial para entender la experiencia vivida que está siendo estudiada. En la investigación cualitativa, estos informantes proporcionan descripciones, datos y percepciones que contribuyen a la comprensión y construcción de la red de significados y sentidos que configuran el universo simbólico en estudio (Polkinghorne, 2005). Para determinar estos informantes clave, se construyó una muestra intencionada utilizando los siguientes criterios:

1. Encontrarse, al momento de la entrevista, en ejercicio profesional, en algún o algunos medios de comunicación con domicilio en la Región Metropolitana⁶.
2. Ejercer profesionalmente en: diarios, televisión, radio o medios *online*. En el caso del soporte televisivo, se considerará sólo la TV abierta.
3. Tener estudios completos de periodismo o de algún título profesional relacionado.
4. Contar con una experiencia mínima de cinco años de ejercicio profesional en medios de comunicación. Este criterio apuntaba a resguardar la experiencia y el testimonio actual, pero también la trayectoria y la mirada histórica sobre las condiciones del ejercicio profesional y de la libertad de prensa al menos en el último lustro.
5. Es importante que se desarrollen o lo hayan hecho en las más diversas áreas temáticas y/o secciones noticiosas.
6. La muestra consideró:
 - a. Hombres y mujeres.

⁶ Como se trata de un estudio exploratorio y descriptivo, nos concentramos solo en medios de cobertura nacional, todos los cuales tienen domicilio en la capital chilena.

- b. Directores, jefes de prensa, editores y subeditores: se trata de los escalones superiores del proceso de toma de decisión sobre la producción de contenidos noticiosos.
- c. Reporteros/periodistas: son quienes ejercen la labor diaria, cotidiana, de reportería, de cobertura noticiosa, informativa, sin importar la periodicidad ni el soporte del medio. Son el primer eslabón de la cadena de producción noticiosa en tanto son quienes se relacionan directamente con las fuentes informativas.
- d. Reporteros *free lance* o independientes.

Para reclutar a los participantes se construyó una base de contactos con cincuenta editores y reporteros de medios de cobertura nacional que respondieran a estos criterios, de los cuales se entrevistaron a 21 que efectivamente accedieron, bajo condición de anonimato. Este proceso no estuvo ajeno a dificultades: algunos contactados se excusaron argumentando que el medio en que trabajan tiene políticas que prohíben a sus empleados sean entrevistados o den información confidencial; otros declinaron por falta de tiempo y, finalmente, hubo quienes nunca respondieron a las solicitudes de entrevistas.

Todos fueron encuentros cara a cara que duraron alrededor de 60 minutos, fueron grabados y luego transcritos; y se analizaron los textos de dichas transcripciones. El estudio garantizó la confidencialidad de las fuentes, de acuerdo a los estándares éticos exigidos en este tipo de investigación, lo que significaba también omitir cualquier dato o información que pudiera identificar al informante⁷.

Se diseñó una pauta de entrevista que se estructuró en seis temas: 1) Trayectoria profesional del entrevistado; 2) perspectiva histórica de cómo se ha transformado el ejercicio del periodismo; 3) cuál es la relación entre el periodismo con niveles extraorganizacionales de su ejercicio (político, social, económico); 4) procesos de producción noticiosa (qué es noticia, cuáles son los criterios, qué espacios de deliberación hay); 5) qué se entiende por periodistas (servidor público; misión social; periodista/funcionario, etc.), y, finalmente, 6) problemas actuales del ejercicio del periodismo.

Los entrevistados se distribuyen de la siguiente manera según el soporte y los cargos que ocupan:

Cuadro 1: Soporte en el que trabajan los entrevistados⁸

Prensa	Internet	Televisión	Radio	<i>Free lance</i>
6	6	5	3	1

Cuadro 2: Cargo de los entrevistados

Editor/Editora/Director	Reportero/Reportera
10	11

A los textos de las entrevistas semiestructuradas, se aplicó un análisis temático para responder a los objetivos del estudio. El análisis temático permite detectar patrones de comunicación presentes en los datos con el fin de indagar en el sentido de las percepciones de los

⁷ Como el nombre del medio en que trabajaban o habían trabajado. El mercado de medios de comunicación para el ejercicio profesional del periodismo, en particular aquéllos de cobertura nacional, es estrecho y algún traspie, puede significar dificultades para insertarse en el mercado laboral. Ver nota 8.

⁸ El mercado de medios chileno está altamente concentrado y por cada industria, hay pocos actores. Al momento de la realización de las entrevistas que acá analizamos, había solo cinco canales de televisión abierta, de cobertura nacional; cinco diarios de circulación nacional; tres radios eminentemente informativas de carácter nacional.

entrevistados. En este caso, realizamos un análisis inductivo, ya que las categorías de análisis no respondieron a una teoría ni a un marco general previo (Braun y Clarke, 2006). Para facilitar el análisis las entrevistas fueron vaciadas en matrices, que permitieron categorizar y codificar las percepciones de los periodistas y editores sobre los principales aspectos del ejercicio del periodismo y la libertad de expresión. Los ejes de análisis fueron los siguientes: 1) Periodista y Periodismo, 2) Periodismo y Sistema Económico, 3) Periodismo y Sistema Político y 4) Periodismo y Audiencias. El trabajo que acá presentamos recurre a algunas citas de los entrevistados a modo de ejemplos, en tanto condensan los grandes ejes en que está estructurado el análisis.

Principales Resultados

- “El periodista es un funcionario de la información”⁹: Acerca de periodistas y periodismo

El periodismo es, tal vez desde sus orígenes, uno de los oficios más criticados en las sociedades industriales y modernas. En Chile, en particular, ha transitado desde un oficio vinculado a la intelectualidad y la literatura (Ossandón, 1998; Ossandón y Santa Cruz, 2000), donde se desarrollaban mentes brillantes y plumas enredadas en la constitución de nuestras sociedades. En el caso latinoamericano, en general, y chileno, en particular, el periodista (o publicista, siguiendo a Ossandón) era parte de la intelectualidad que forjaba las nuevas naciones independientes. El periodismo -y el periodista-, era por definición un oficio vinculado a la modernidad. Ahí encontramos a grandes cronistas de los albores de América Latina, como Martí o, más tarde, Joaquín Edwards Bello, en Chile; buena parte de su obra la construyeron en prensa.

Con un proceso cada vez más acelerado y drástico de industrialización de la producción de contenidos, con la desregulación (en el caso chileno) de la formación universitaria del periodismo y su consiguiente explosión en la oferta de reporteros que cuentan con diploma¹⁰, el periodismo y el periodista se han ido transformando paulatinamente en parte del engranaje que mueve la industria mediática y, a veces, no es necesariamente la pieza la más relevante.

En ese contexto, la figura del periodista vinculado a los asuntos públicos, a las preocupaciones por los procesos de construcción democrática y el desarrollo de un tipo de intelectualidad se ve avasallado por la precariedad laboral y salarial, por el vértigo de la producción noticiosa a gran escala en un marco de competencia brutal por la publicidad y las audiencias, que se suma al desprestigio paulatino de los medios, en general, y de la profesión, en particular. En los últimos diez años, en Chile, Periodismo ha dejado de estar entre las diez carreras preferidas de los estudiantes de enseñanza media, han disminuido lenta pero sostenidamente los puntajes de la Prueba de Selección Universitaria (PSU) con que ingresan a las carreras universitarias y, en general, es un oficio desprestigiado en la sociedad chilena, todo lo cual se ve reflejado en los bajos salarios y la precarización del oficio (Délano et. al 2006; Mellado, Fondecyt 1080066; Mellado y Lagos, inédito).

Entre los entrevistados se advierte también esta tensión. Entre ellos y en relación a su propia experiencia y tradición profesional. Un editor de prensa escrita dice:

“Se dice que el periodista es un romántico que denuncia los *arreglines*¹¹, pero hay una cosa logística: un periodista necesita fuentes. Si tú haces pedazos al Gobierno no vas a tener fuentes y, entonces, tienes que tratar con cariño (a las fuentes). Uno se entera de muchas cosas en un diario y que son mucho más publicables y no lo hacen, porque uno se autocensura (...) esa libertad de los periodistas no existe, y si piensas todas las cortapisas que tiene para trabajar un periodista, no da para fiscalizador ni servidor público (...). Para ser fiscalizador hay que ser investigador (...). El periodista es un funcionario de la información”.

⁹ Editor de diario de circulación nacional.

¹⁰ En 2011, hay 30 escuelas de periodismo en el país, con más de 40 programas vigentes de periodismo (diurnos, vespertinos, con alguna especialidad, etc.)

¹¹ Es una expresión coloquial chilena, que se refiere a acuerdos encubiertos, no del todo lícitos.

La figura del periodista como “publicista”, en palabras de Ossandón (1998), es parte de la construcción simbólica de esta labor, que se encuentra en el centro de la tradición liberal del periodismo y la libertad de expresión. Sin embargo, es una figura que está en entredicho en el marco de las características del oficio en pleno siglo XXI.

Por oposición a dicho rol público del periodismo, lo que emerge con mayor claridad según las percepciones de los entrevistados son al menos dos tipos de funciones: 1) los periodistas que escriben para los propios medios o para el resto de los colegas y 2) los periodistas como correos entre las elites, como ya lo había descrito Bourdieu (1996) respecto a la televisión y detallado también por Waisbord (2000). Un editor de televisión dice:

(Uno de los problemas es) “el estrecho nivel de convivencia que tienen los dueños entre sí. No hay competencia entre un medio y otro. Se buscan públicos distintos, pero tú no ves una empresa como *El Mercurio* desnudando las negociaciones de (Álvaro) Saieh¹² o viceversa. Hemos conformado un duopolio gracias a la convivencia que tiene la elite chilena que van a los mismos colegios y se casan entre ellos y tiene un costo hacerse daño (entre sí)”.

La transformación de la figura del periodista desde el publicista de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, comprometido con lo público, va modificándose de la mano de la industrialización de la prensa, así como de las transformaciones políticas y económicas, allí donde el periodista aparece como un eslabón -mero reproductor- en la cadena de producción noticiosa. Un reportero de televisión y otro de un medio *online* señalan:

“Nos hemos transformado en unos obreros que recolectamos imágenes y fotos para mostrar a la gente y si las fotos son buenas y bonitas, basta”.

“El periodismo de hoy no concurre al debate de ideas... Lo que hay es una farandulización del sistema político. O sea, se quedan con la cáscara... El debate de fondo no lo hemos visto”.

Así, se le exige a un sujeto profesional, que supere y quiebre sus propias condiciones (como trabajador y como asalariado) para romper o modificar lo social (Lagos, 2009). Es necesario desmontar la lógica heroica del ejercicio del periodismo, esa que lo emparenta con un apostolado, tomando en consideración las amarras concretas y materiales del ejercicio del periodismo.

En Chile, las universidades tienen la exclusividad de la formación profesional de periodistas. Se trata de una situación de facto más que de derecho, en tanto la normativa vigente reconoce que son periodistas quienes tengan un diploma universitario y “a quienes la ley reconoce como tales”¹³. Del mismo modo, la ley reconoce los mismos derechos que asisten a los periodistas (como la reserva de fuente o la cláusula de conciencia) a directores, editores, corresponsales extranjeros y a quienes por sus labores (como camarógrafos, por ejemplo) están en el momento de revelarse información cuya fuente debe ser resguardada, así como también a los estudiantes que realicen su práctica profesional.

Evidentemente, hay una distancia entre la formación y la práctica periodísticas, al menos en lo que dice relación con los contenidos, las herramientas y la coherencia entre éstos y el oficio concreto; el rol de las universidades en la formación de periodistas para medios de comunicación, y la coherencia entre los currículos académicos y el ejercicio práctico, “la calle”. Esto es ilustrado por una reportera de un medio *online*:

“El periodismo es un oficio, una artesanía, que puede tecnicarse mucho de acuerdo a los intereses específicos y de los intereses de los actores y de la industria, pero el buen periodista es como el buen boxeador: gana en el ring”.

De las entrevistas analizadas se desprende que para hacer el periodismo tal como se hace hoy –a escala industrial, acrítico frente al poder y rutinizado, según los informantes clave-, la formación universitaria no es indispensable. Y, al mismo tiempo, a juicio de los entrevistados, la

¹² Principal accionista del Consorcio Periodístico S.A., COPESA, empresa editora de los diarios *La Tercera*, *La Cuarta*, *La Hora* y *El Pulso*, y las revistas *Qué Pasa* y *Paula*, además de una red de radioemisoras.

¹³ Art. 5º. Ley N° 19.733 de libertades de opinión, información y ejercicio del periodismo.

profesionalización del periodismo -casi universal- no está funcionando en el sentido de modificar o mejorar el ejercicio del periodismo actual.

En este eje sobre el periodista en relación al periodismo, otro tópico que emerge como parte de las preocupaciones de los entrevistados –y muy vinculado a la reflexión sobre la profesionalización del periodismo- es el de la ética. El editor de un diario dice:

“Es verdad que se aprende mucho en la práctica, pero yo creo que la escuela entrega elementos, herramientas, sobre las fuentes, la ética, y yo creo que ahí se nota la gente que ha pasado por la universidad, porque tiene otro elemento de juicio, otro proceso, otro razonamiento, para saber si es noticia y cómo la trata y qué implicancias tiene”.

Sin embargo, los entrevistados se refieren a procesos individuales. Mientras el comportamiento editorial es estable y, por lo tanto, una constante en el mundo del periodismo y los medios de comunicación, la ética queda en el ámbito de las decisiones individuales, aplicando criterios personales. En esas distinciones se desdibuja y confunde el proceso de toma de decisiones colectivo –que debiera caracterizarse por la participación de distintos actores en la cadena de producción noticiosa-, con la metodología del “caso a caso” y el criterio individual y personal (y, por lo tanto, moral más que ético).

- Relación periodismo y sistema económico

Tras la caída del Muro de Berlín, el capitalismo -y su versión más feroz, el neoliberalismo- se entronizó como el único modelo posible de organización de nuestras sociedades. Y Chile ha sido el ejemplo para la región: tras la dictadura militar (1973-1990), los gobiernos de la Concertación adoptaron un modelo inspirado en la socialdemocracia, sin alterar buena parte de las transformaciones de fondo que realizó el régimen militar: el rol subsidiario del Estado, la centralidad del derecho a la propiedad por sobre otros derechos sociales, económicos y culturales (educación, salud y vivienda, por ejemplo), entre otros elementos, ha caracterizado la sociedad chilena que se construyó desde el '80 y que cristalizó durante los '90 (Guardia, 2009).

Paralelamente, el devenir de los medios de comunicación no ha escapado a estas transformaciones: industrialización de los medios de comunicación, de sus procesos de producción de contenidos, así como de las relaciones con sus recursos humanos; recortes de gastos (despidos y/o cierres o reducción de departamentos; eliminación y/o reducción de corresponsalías), así como exigencias de mayor productividad (más notas, más artículos, a menores costos); polifuncionalidad de los periodistas (reportear, tomar las fotografías, filmar, editar y despachar) son algunas de las características del periodismo en el siglo XXI, corrientes a las cuales no escapa la industria de medios en Chile. Esto, en un medioambiente donde la única posibilidad de sobrevivencia es la publicidad. Así, los medios compiten por audiencias para vendérselas a sus avisadores. El editor general de un diario lo grafica:

“Los medios son un negocio. Alguien es dueño de un medio y lo abre con una intención y la intención no es necesariamente un mensaje, es un negocio. Desde el punto de vista de empresa: los diarios, los medios audiovisuales, viven de la publicidad. Es un mercado de la comunicación y nuestro deber formativo es hacer bonitos papeles de regalo para que los avisadores sientan que es un buen regalo donde pueden avisar... Al final del día, el reportero es un comunicador de la verdad de alguien que nos paga; entonces, desde ese punto de vista la función de los medios de comunicación en Chile es estar al servicio de sus verdaderos dueños”.

La relevancia del mercado y de la economía no tiene contrapesos. La salud, la educación, la vivienda se transa en el mercado. Las mejores condiciones de jubilación dependerán de la capacidad individual de ahorro y, por lo tanto, de los recursos disponibles que cada sujeto tenga para buscar en el mercado sus mejores alternativas de manutención durante su envejecimiento (Quiroga y Ensignia, 2009).

Esta centralidad del mercado opera también en el ámbito de los medios de comunicación. Tanto en su dimensión de industria, como en el campo del periodismo como ocupación. Hoy, más de 20 años después del fin de la dictadura, es posible advertir una mayor insolencia hacia

la política y los políticos que hacia el modelo económico y sus actores. Un reportero de un medio *online* indica:

“Los dueños de los diarios han descubierto que no importa lo que ese diario haga con la política. Si se van contra un senador de la derecha, ningún dueño de diario va a intervenir, siempre que esté bien fundamentado. Pero en las páginas económicas hay un control directo del dueño... Mi sensación es que el verdadero poder económico, el grande, se ha dado cuenta que el poder está en la economía, no en la política”.

Con ello, volvemos a la falta de peso y de espesor del periodismo chileno actual en el debate de ideas, donde el periodismo queda fuera-expulsado de la pugna ideológica; en un marco donde la estructura de propiedad en la industria de medios se enreda con las consideraciones periodísticas. El periodismo, según los entrevistados, es acrítico al estado actual de cosas.

Así, y según se desprende de las entrevistas, el espacio donde los periodistas y editores de medios de comunicación nacional experimentan o, bien, esperan mayores restricciones para ejercer la crítica y la fiscalización es aquél donde se encuentra el periodismo con la economía (sus actores, sus temas, sus problemas). Aparentemente, se confunde lo económico con lo privado y lo público con lo político, desconociendo lo gravitante que resulta hoy la economía en los intereses comunes de una sociedad.

De hecho, las interpretaciones que han primado –entre las que se cuentan las de la jurisprudencia chilena- se inclinan por considerar que allí donde hay funcionarios públicos involucrados, hay interés público. Sin embargo, nosotros adscribimos, más bien, a la propuesta de Lovera que entiende que es el carácter de la información lo que debe determinar su interés público. Dice Lovera: “No porque la persona en cuestión sea un funcionario público, sino porque es la información que se pretende dar a conocer –y las consecuencias que ella puede traer aparejada– la que aconseja dejar de lado la clasificación para, ahora, centrarnos en el interés público de la misma” (Lovera, 2006, p. 66).

Ahora, ¿qué entendemos por información de interés público? Éste solía asociarse con los intereses del Estado. “Es más, ese mismo interés, en la medida que se configuraba desde el Estado hacia abajo, era utilizado muchas veces para limitar los derechos de las personas” (Lovera, 2006, p. 68). Sin embargo, hoy, y atendidas las reconfiguraciones de lo que se entiende por Estado-Nación y por la irrupción de diversos actores en lo público, aquello de interés público excede, con mucho, los intereses del Estado.

Los medios de comunicación en un contexto industrial de producción noticiosa se sostienen exclusivamente gracias a la competencia por las audiencias y, por lo tanto, por la publicidad. Especialmente en Chile, donde no hay medios públicos¹⁴. Los auspiciadores, entonces, son centrales en la cadena de producción noticiosa. Y la relación entre lo informativo y lo comercial no siempre está tan separada como recomiendan los manuales de gestión de medios o los códigos de ética. Un periodista de TV señala:

“Entre nosotros vemos cómo podemos tratar el tema si son auspiciadores nuestros y, entonces, cómo golpear al que está financiando, al que le da la plata todo el próximo semestre; grandes empresas, y ahí hay que irse con cuidado. Tienes que ser súper prudente... y hay que ser astuto”.

Las relaciones que se establecen entre el ámbito comercial y el informativo suelen sostenerse en la seducción, más que en la censura; en la connivencia más que en la restricción directa. Con ello, los límites se vuelven difusos y se desdibujan las fronteras entre información y relaciones públicas, donde las empresas de comunicaciones juegan un rol central en la producción noticiosa y en las rutinas periodísticas (Álvarez, 2012). Un reportero de un medio *online* dice:

¹⁴ Televisión Nacional de Chile (TVN) es un canal público, con obligaciones públicas establecidas en su ley; sin embargo, debe operar como cualquier medio de comunicación comercial: compitiendo por audiencias y por publicidad, con la obligación de autofinanciarse. El diario *La Nación* –que desde fines de 2010, sólo se publica *online*- es una empresa mixta, donde la mayoría de su directorio está integrado por representantes nombrados por el fisco. Sin embargo, también debe autofinanciarse. En 2012, el directorio de la empresa anunció su decisión de disolverla, que a la fecha de redacción de este artículo, no se había concretado. Finalmente, en cuanto a radiodifusión, no existe radioemisora pública en Chile.

“En la prensa económica existe una institución mucho más poderosa que la prensa política, que es la institución de los asesores de comunicación, de comunicación estratégica como se le llama... y fundamentalmente opera en la prensa económica. Son entidades bien organizadas, con muchos recursos, de buen nivel económico, que son capaces de invitarte a un desayuno a un lugar agradable y comentarte un tema. Envían comunicados de prensa con mucha regularidad, son fuentes muy organizadas y le permiten al periodista descansar en el reporteo, y eso ayuda a que el punto de vista de las empresas sea el dominante en las páginas económicas de los diarios”.

La dimensión económica importa otras consideraciones adicionales, que impactan en el desarrollo (o precariedad, más bien) del periodismo en Chile. En las industrias culturales, en general, Chile cuenta con mercados pequeños, sobre todo en relación a sus vecinos (como Argentina y Brasil) (Becerra y Mastrini, 2006 y 2009). Los medios de comunicación no escapan a ello, tal como precisa un editor de televisión entrevistado para esta investigación: “la dimensión del mercado y lo chico que es, es la principal restricción para la investigación periodística masiva y relevante para Chile”.

Una cuestión central a considerar en la relación periodismo-economía es la dimensión del periodismo como un trabajo. En nuestras sociedades contemporáneas, “el trabajo sigue teniendo un papel central como organizador y articulador del sentido en los espacios de la vida cotidiana. Brinda una identidad, un lugar social. Es constructor de un espacio de pertenencia, real o simbólico” (Schvarstein y Leopold, 2005, p. 25). En el caso chileno, el campo del trabajo –así como el resto de los pilares estructurales de la sociedad chilena- fue transformado y precarizado radicalmente en la dictadura, liberalizando la relación empleador-trabajador, disminuyendo los derechos laborales, debilitando los sindicatos y su capacidad negociadora. En síntesis, precarizándolo (Feres, 2009; PNUD, 2012).

En este sentido, el espacio del periodismo/trabajo es uno donde se producen y reproducen modos de relaciones sociales que no escapan a aquellas que se encuentran en otros tipos de oficios o labores; donde el sujeto entrega su cuerpo al capitalismo, como eslabón de una cadena productiva que perfectamente puede reemplazarse, en la lógica del modelo, la acumulación, las economías de escala (que permiten ahorros a las grandes empresas a costa, normalmente, de sus recursos humanos).

Así, el trabajo “presenta nuevas formas que han impactado en la vida del hombre, como el teletrabajo, los contratos laborales cortos, el desempleo extendido a lo largo de la vida, las nuevas formas de contratación (por ejemplo, la tercerización), y han surgido nuevos conceptos como el de empleabilidad” (Martínez García, en Schvarstein y Leopold, comps., 2005, p. 53).

Según *The World of Work Report 2010* de la OIT, casi el 40 por ciento de quienes buscan trabajo llevan desempleados más de un año (OIT, 2010b); el crecimiento mundial de los salarios promedio reales se ha reducido a la mitad durante 2008 y 2009, en comparación a años anteriores (OIT, 2010a); se ha visto afectado lo que la OIT denomina trabajo decente: ha disminuido la sindicalización y la negociación colectiva, ha aumentado el trabajo informal y se verifican políticas laborales insuficientes¹⁵. A todo lo cual no escapa el campo del periodismo, en general, y del periodismo en Chile, en particular¹⁶. El director de una revista sostiene al respecto:

“Este es un periodista proletarizado, que no tiene fondos, no tiene recursos, que no puede renunciar a su trabajo y que se deja avasallar por el patrón, editor, dueño, político, que le ofrece un beneficio... no es un periodista rebelde y eso es parte de un modelo que se ha formado y que nos obliga a endeudarnos”.

¹⁵ “Manifiesto laboral. Por un Nuevo Modelo de Relaciones Laborales”, abril 2013. Disponible en <http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2013/05/Manifiesto-por-un-Nuevo-Modelo-de-Relaciones-Laborales.pdf>, consultado el 4 de junio de 2013.

¹⁶ “Huelga en *El Mercurio* de Valparaíso y precarización del periodismo”, en www.ciperchile.cl, 31 de mayo de 2013. Disponible en <http://ciperchile.cl/2013/05/31/huelga-en-el-mercurio-de-valparaiso-y-precarizacion-del-periodismo/>, consultado el 4 de junio de 2013.

En el contexto de un sistema capitalista, en general, y de la industrialización de los medios, en particular, la competencia por la publicidad y por la captación de audiencias es central en la operatoria de los medios de comunicación. Las fronteras, muchas veces, entre lo informativo y lo comercial se desdibujan. Como ocurre cuando periodistas participan en campañas de grandes avisadores, que es una estrategia comercial por la cual presionan “las agencias y los clientes”, según afirma un director de radio entrevistado. Allí donde el hombre ancla del noticiario central protagoniza campañas publicitarias de grandes empresas, es donde se evidencia de manera más clara cómo los límites entre el campo de lo informativo y lo comercial están totalmente desdibujados (Goodwin, 1994)¹⁷.

- “Demasiado respeto por las autoridades”¹⁸. O cómo se relaciona el periodismo con lo político.

Después de la dictadura, el periodismo se movió en una cornisa que iba desde la necesidad de ventilarse y recuperar la credibilidad perdida, en el caso de los medios oficiales; y de reubicarse en las condiciones de la competencia y el libre mercado, en aquellos medios que fueron más críticos con la dictadura y que, en general, contaron con financiamiento extranjero y ajeno al círculo contenidos-publicidad-audiencias (Dermota, 2002).

Adicionalmente, las características propias de la transición política chilena, contenida, que privilegió la política de los consensos (Otano, 1994; Boeninger, 1998; Cavallo, 1999) y la elusión al conflicto en todas sus formas, marcó también el tipo de periodismo que se jugó en esos años (Dermota, 2002; Otano y Sunkel, 2003). De ahí que el periodismo y los medios se movieran con cuidado en aguas revueltas y en condiciones políticas que, en ese momento, se leyeron como frágiles.

Junto con la situación política, el periodismo se encontraba constreñido también por restricciones legales que fueron regularmente invocadas para castigar la opinión y la crítica pública (HRW, 1998; Matus, 2002). Sin embargo, en la década de 2000 es posible advertir que el periodismo ha corrido la línea y, en algunos casos, se ha validado en ciertos espacios una actitud más crítica hacia la política y los políticos. Un editor de televisión indica:

“Recuerda que venimos de una dictadura demasiado larga, las conferencias de prensa se instauraron en el gobierno de (Augusto) Pinochet y solo podías hacer dos o tres preguntas... No hay intocables. O no quedan tantos... antes pedían que se bajara la nota y eso se hacía”.

No obstante lo anterior, y dada las características propias del proceso de producción noticiosa (Stange y Salinas, 2010), que es deudora de las fuentes y de las relaciones que el periodista puede establecer con éstas, en la cobertura de lo político –y, sobre todo, de los políticos- se advierte una connivencia entre fuentes y reporteros, dibujando una tenue línea entre relaciones profesionales y relaciones personales, con un constante tira y afloja, en una lógica de “te odio, pero te necesito” (Lagos y Uranga, 2010). Tal vez una de las mejores definiciones de cómo es esta relación la da un editor de TV: “La política y los políticos han pretendido tener una buena relación con la prensa, la necesitan y al mismo tiempo quieren dominarla. La prensa escrita sobre todo necesita a los políticos, pero siempre también tienen la ilusión de controlarlos o fiscalizarlos. Entonces, ambos tienen un interés de confrontación y cooperación. La forma que adopten estas relaciones es lo que determina lo que sale al día siguiente”.

A principios de los '90, recién reinstaurada la democracia, la Iglesia Católica tenía un rol central en el debate público en Chile. Desde mediados de los '80 en adelante, bajo el papado de Juan Pablo II, la Iglesia Católica mundial, y chilena en particular, dio un giro desde lo social hacia lo dogmático. En Chile, eso se reflejó en la composición de sus máximas autoridades, de visiones más conservadoras, que encarnaron en su influencia en lo público. Temas llamados “valóricos”,

¹⁷ En un dictamen de agosto de 2006, el Tribunal Nacional de Ética (TRINED) del Colegio de Periodistas de Chile recordó a sus colegiados que el código de ética del gremio señala la necesidad de diferenciar claramente el rol informativo del publicitario. Disponible en <http://www.colegiodeperiodistas.cl/index.php/legislacion-y-etica/documentos-legislacion-y-etica/2-uncategorised/54-dictamen-del-tribunal-nacional-de-etica-y-disciplina-sobre-periodismo-y-publicidad>, consultado el 4 de junio de 2013.

¹⁸ Editor, TV

que tenían que ver principalmente con la sexualidad y el rol de la mujer, pasaban por el filtro de voceros eclesiásticos. La incidencia de la jerarquía católica en los contenidos informativos era relevante y su ámbito de influencia excedía a sus propios medios, como Canal 13¹⁹ (Otano y Sunkel, 2003; Otano, 1994).

Con el correr de los años, la Iglesia Católica ha perdido centralidad en el debate público, golpeada por los casos de sacerdotes abusadores (Mönckeberg, 2011; Guzmán y otros, 2011). Sin embargo, la influencia de las congregaciones más conservadoras ha permeado diversos ámbitos de lo social, tejido redes en los más altos niveles de la élite, y alcanzado espacios de poder (Mönckeberg, 2003; Insunza y Ortega, 2008). Y los medios de comunicación no han escapado a ello.

Aunque el sistema político y otros actores de la elite siguen ejerciendo presión hacia el periodismo libre, los periodistas entrevistados para este estudio reconocen una relación mucho más frontal y cuestionadora. Si con el sistema económico aún se percibe sumisión por parte de la prensa, con el poder político se experimenta una mayor apertura.

- “Los hechos son más o menos los mismos”²⁰. Sobre representaciones sociales, ¿audiencias, públicos o ciudadanos?

En agosto de 2009, los medios de comunicación, y en particular los noticiarios centrales de la televisión abierta, relataron que “unos jóvenes” habían protagonizado ciertos “incidentes” en un *minimarket* en el exclusivo centro de esquí cercano a Santiago, La Parva²¹. El cuidadoso tratamiento de los involucrados en el hecho –jóvenes de clase alta, en hechos ocurridos en un sector al que acceden sectores socioeconómicamente privilegiados de la capital chilena- contrastaba con el tratamiento que los medios tradicionalmente dan a hechos equivalentes, pero protagonizados por jóvenes de sectores menos favorecidos y ocurridos en comunas populares.

Hay abundante literatura que pone en evidencia construcciones mediáticas discriminatorias, clasistas (Labrín, 2011; Checa et al, 2008; Del Valle, 2005; Yáñez y Browne, 2012) y sexistas (Lagos, 2011; Lagos, 2008). Lo interesante resulta que las percepciones de los operadores de dichas construcciones noticiosas también constatan lo mismo. El director de un diario dice:

“Tenemos un grado de responsabilidad altísima en los acontecimientos. Creo que la comunicación crea mucha realidad, no es que sean situaciones ficticias, lo que pasa es que terminamos creando lo que comunicamos. Entonces, tenemos que ser muy cuidadosos en las imágenes que armamos. Tenemos que actuar con mucho cuidado, porque tenemos facilidad de influir en la mente de las personas”.

Si los temas resultan áridos, como suelen ser los económicos y los de política internacional, quedan excluidos o su cobertura es mínima. En algunos casos, se distingue esta falencia y se advierte la escasa creatividad por parte de los medios y de los periodistas por encontrar estrategias narrativas que permitan incorporar estas cuestiones a la agenda mediática. Un editor de televisión dice:

¹⁹ En 2010, la Universidad Católica y la Iglesia vendieron dos tercios de la propiedad al grupo Luksic, con intereses en otros ámbitos (banca, minería, por ejemplo). “Iglesia se desprende del control de Canal 13 y vende 67% a Andrónico Luksic”, La Tercera, 7 de agosto de 2010, disponible en <http://diario.latercera.com/2010/08/07/01/contenido/pais/31-34716-9-iglesia-se-desprende-del-control-de-canal-13-y-vende-67-a-andronico-luksic.shtml>, consultado el 28 de mayo de 2013. Con ello, Canal 13 se ha alejado aún más de la influencia de la Iglesia. Incluso, la nueva administración ha levantado suspicacias y críticas de diversos sectores tanto de la Iglesia como de la Universidad, en particular en lo que se refiere a la parrilla programática. “El dilema de la UC por Canal 13”, Reportajes de La Tercera, 23 de marzo de 2013, disponible en <http://diario.latercera.com/2013/03/23/01/contenido/reportajes/25-132806-9-el-dilema-de-la-uc-por-canal-13.shtml>, consultado el 28 de mayo de 2013.

²⁰ Editor general, diario.

²¹ “Querrela por golpiza en minimarket de La Parva individualiza a cinco responsables”, www.emol.com 7 de agosto de 2009. Disponible en <http://www.emol.com/noticias/nacional/2009/08/07/370682/querrela-por-golpiza-en-minimarket-de-la-parva-individualiza-a-cinco-responsables.html>, consultado el 4 de junio de 2013.

“El periodismo que se hace ahora... Es un periodismo chato, le hace falta investigación, estamos en la contingencia, en el día a día, pero hay que hacer un poco más de investigación”.

Los procesos de construcción noticiosa, así como las narrativas a partir de las cuales se articulan los relatos, se refieren a públicos en tanto audiencias y éstas, en su carácter de homogéneas y masivas. La creación de los canales de noticias en el cable es un ejemplo de cómo los actores de la industria televisiva están conscientes de los bajos estándares de calidad del medio. La reiteración, la pobreza de la pauta noticiosa e informativa, la sobrerrepresentación y sobrevaloración de ciertos actores y temáticas es la oferta “informativa” destinada a las mayorías (CNTV, 2013; CNTV, 2012). Lo sofisticado, la diversidad, la pluralidad de voces sería, bajo este modelo, sólo posible en la TV de pago. O, al revés, si la ciudadanía quiere o busca más y mejor contenido noticioso, debe pagar por ello (Fuentes, 2010).

A pesar de toda la tradición que ha desmontado la noción de objetividad –como aquella que dice que hay hechos que están ahí afuera para que el periodismo los “descubra” y los cuente- y se ha avanzado en una noción más cercana al constructivismo social, entendiendo que hay muchas miradas, opiniones, fuentes, se mantienen percepciones de que no hay mucha diversidad respecto a qué contar. Serían los mismos hechos y las únicas diferencias a las que podría aspirar el periodismo es a ofrecer enfoques diversos. Sin embargo, para otros, sí puede haber otros hechos noticiosos que, actualmente, quedan fuera de la parrilla programática o de la agenda mediática.

El que prende la televisión, compra el diario, sintoniza una radio o pincha un *link* en la pantalla de su computador es fundamental para que la rueda de la información, ruede. Es un eslabón central en la cadena de producción informativa. Y los entrevistados están conscientes de aquello, tal como lo retrata un reportero de televisión: “me angustia pensar que lo que digo influye en alguien, a mí me angustia saber que lo que digo o muestro tenga una repercusión en otros”. Sin embargo, cómo entender y relacionarse con ese otro se mueve entre los conceptos de audiencia, públicos y consumidores, y ciudadanos o ciudadanía, con un mayor énfasis en los primeros.

Así, es posible advertir en los últimos años cómo los medios de comunicación en general, y los soportes electrónicos en particular (televisión, radio y *online*, incluyendo las versiones *web* de los medios impresos) han creado y mantenido espacios para “reporteros ciudadanos”: se trata de secciones donde los medios permiten que sus auditores o público pueda cargar imágenes captadas con sus propios aparatos (teléfonos móviles, cámaras fotográficas o filmadoras) a sus sitios *web* que, luego, pueden incluso llegar a ser incluidas en la parrilla programática de un noticiario central televisivo, si se trata de un canal de televisión abierta.

Este ejercicio ha dado la impresión de que los medios han abierto su agenda a las preocupaciones, demandas, contenidos de los ciudadanos. Sin embargo, si uno indaga de manera crítica el tipo de material que estos espacios han privilegiado, se trata de hechos imprevistos (accidentes, fenómenos naturales) y que, por lo tanto, escapan a la producción informativa del medio; o, bien, rarezas que, dadas sus características, tienen cabida en las narraciones que privilegia sobre todo la televisión (Puente et al, 2011).

Reflexiones finales

Como dice un editor de televisión que ha tenido numerosos cargos de responsabilidad editorial desde principios de los '90, y en distintos medios, “se pasó de la noche al día en materia de censura. Hay un poco más de pluralismo en la prensa. Los poderes se han desacralizado y hay mucho más fuentes independientes o ciudadanas que mandan sus informaciones o que ponen sus apreciaciones en medios *online*. Se han creado los *blogs* que son competencia y desahogo para la prensa. Hay muchas diferencias, pero la principal es el derecho ganado por la prensa para poder escribir sobre lo que uno quiera, siempre basándose en los fundamentos del oficio”.

Algunos de los entrevistados aseguran que hoy por hoy, no hay mayores trabas que las personales para el ejercicio del periodismo en Chile. Sin embargo, se trata de una primera mirada panorámica sobre la superficie. A medida que cada uno de ellos van escarbando en sus propias experiencias y en la que han acumulado en conjunto con el gremio, estallan las

estrecheces, los aprietes, aquellos nudos propios de los que se derivan del oficio mismo (el trabajo, el medio, los procesos industriales de producción noticiosa) y de los contextos con los cuales se relaciona el ejercicio del periodismo (el político, el económico, lo social e ideológico). Siguiendo las percepciones de los periodistas y editores entrevistados, es posible afirmar que en política es posible realizar periodismo pero en economía, es posible realizar relaciones públicas.

¿Es posible esperar o propiciar que el periodista recupere –si es que alguna vez realmente lo tuvo- un rol en tanto intelectual, siguiendo a Ossandón y Santa Cruz? Es probable que las profundas transformaciones en el campo de lo cultural hagan irreversible la transformación. Pero tal vez ésta pueda adquirir otros sentidos, si aspira a encarnar los estándares internacionales en materia de derecho a la libertad de expresión, contexto inexistente a fines del siglo XIX y principios del XX.

De las percepciones de los entrevistados, es posible advertir el deseo de responder al ideal liberal de la prensa, ésta fiscalizadora, independiente, promotora del debate público. Sin embargo, no se advierten vías de escape. Tal vez habría que explorar las posibilidades que dan las nuevas tecnologías, los avances en estándares internacionales e institucionalidad de derechos humanos y la progresiva profesionalización del periodismo.

Referencias bibliográficas

ÁLVAREZ, M. (2012) Las agencias de relaciones públicas y su influencia en el periodismo de empresas y negocios en Chile, en *Comunicación y Medios* no. 25, 71-90.

BOENINGER, E. (1998). *Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

BOURDIEU, P. (1996). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama

BRAUN, V., y CLARKE, V. (2006) Using Thematic Analysis in Psychology, *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101.

CABALIN, C. y LAGOS, C. (2009). Periodismo y Libertad de Expresión en Chile. Presiones y mordazas, en *Palabra Clave*, 12 (1), 37-60.

CAVALLO, A. (1999). *La historia oculta de la transición*. Santiago: Editorial Grijalbo.

CNTV Consejo Nacional de Televisión (2013) *Noticiarios de televisión: Consumo, evaluación y percepciones*, Departamento de Estudios CNTV, Santiago de Chile.

CNTV Consejo Nacional de Televisión (2012) *Diversidad social en la televisión. Percepción de los televidentes*, Departamento de Estudios CNTV, Santiago de Chile.

DERMOTA, K. (2002). *Chile inédito. El periodismo bajo democracia*. Santiago: Ediciones B.

DEL VALLE, Carlos (2005): "Interculturalidad e intraculturalidad en el discurso de la prensa: cobertura y tratamiento del discurso de las fuentes en el 'conflicto indígena mapuche', desde el discurso político", en *Redes.Com. Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, Nº 2, Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo, Sevilla, España. 83-111.

FERES, Ma. Ester (2009) "Progresismo y movimiento sindical en Chile", en Quiroga, Yesco y Ensignia, Jaime (eds.) *Chile en la Concertación 1990-2010. Una mirada crítica, balance y perspectivas*, Friedrich Ebert Stiftung, Santiago, 193-232.

FONDECYT 1080066 "Estudio comparativo de la realidad de los profesionales de la comunicación en las regiones de Antofagasta, Biobío, La Araucanía y Metropolitana de Chile: ordenamiento geopolítico, lógicas productivas y mediación social"

FUENTES, P. (2010). *Todo el día, todos los días. La aparición de los canales de noticias 24 horas en Chile*. Memoria para optar al Título de Periodista de la Universidad de Chile. Profesor guía: Cristian Cabalin.

GAÍNZA VELOSO, Á. (2006). La entrevista en profundidad individual. En: M. Canales Cerón (ed), *Introducción a los oficios. Metodologías de investigación social*, Santiago: LOM Ediciones, 219-263.

CHECA, Laureano, CABALIN, C. y LAGOS, C. (2008) Adolescentes infractores: De delincuentes juveniles a víctimas del sistema. La influencia de los hechos en la prensa chilena, en *Justicia y Derechos del Niño*, Núm. 10. UNICEF, Bogotá.

GOODWIN, H. Eugene (1994). *Por un periodismo independiente*, Tercer Mundo Editores, Bogotá.

GRONEMEYER, M. E. (2002). "Periodistas chilenos: El reto de formar profesionales autónomos e independientes", en *Cuadernos de Información* 15, 53-70.

GUZMÁN, J. A., VILLARRUBIA, G. y GONZÁLEZ, M. (2011). *Los secretos del imperio de Karadima*. Santiago: Editorial Catalonia.

GUARDIA, A. (2009) "Relación entre economía y política: la experiencia chilena", en Quiroga, Yesco y Ensignia, Jaime (eds.) *Chile en la Concertación 1990-2010. Una mirada crítica, balance y perspectivas*, Friedrich Ebert Stiftung, Santiago, 79-122.

HRW Human Rights Watch (1998). *Los límites de la tolerancia. Libertad de expresión y debate público en Chile*. Santiago: LOM Ediciones.

INSUNZA, A. y ORTEGA, J. (2008). *Los legionarios de Cristo. Dios, dinero y poder*. Santiago: Escuela de Periodismo UDP/Editorial La Copa Rota.

LABRÍN, J. M. (2011) *Informe Final: Análisis de la cobertura y tratamiento de conflictos indígenas 2010-2011*, OREALC-UNESCO Santiago e ICEI Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile, Santiago de Chile.

LAGOS, C. (2011) "El aborto en (según) la televisión: Apuntes sobre cuerpos pedagogizados, medios de comunicación y discursos inmunitarios", en Pavez y Kraushaar (edits.) *Capitalismo y pornología. Inscripciones y representaciones sexuadas de los cuerpos*. Ocho Libros Editores, Santiago de Chile.

LAGOS, C. y CABALIN, C (2009). *Condiciones profesionales del ejercicio del periodismo y la libertad de expresión en los medios de la región Metropolitana*. Santiago: Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile.

LAGOS, C. (2008). *El feminicidio según la prensa chilena: Otra forma de violencia contra las mujeres*. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura, mención Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

LAGOS, C. y URANGA, V. (2010). Comunicación(es) en América latina: Más que medios y campañas. En: A. Koschützky y E. Gerber. *Progresismo y Política de Comunicaciones: Manos a la Obra*. Buenos Aires: Red de Fundaciones Progresistas-C3-Friedrich- Ebert-Stiftung, 85-106.

LAGOS, C. (ed.) (2009). *El diario de Agustín*. Santiago: LOM Ediciones.

LORETI, D. (2005). *América Latina y la libertad de expresión*. Editorial Norma: Colombia.

LOVERA, D. (2006). "El interés público como estándar. Libertad de expresión y vida privada", En: *Libertad de Expresión en Chile*. Santiago: Facultad de Derecho de la Universidad Diego Portales.

MATUS, A. (2002). *Injusticia duradera. El libro blanco de El Libro Negro de la Justicia Chilena*. Santiago: Editorial Planeta.

MELLADO, C. (2010). Análisis estructural de la investigación empírica sobre el periodista latinoamericano. *Comunicación y Sociedad*, 13, 125-147.

MELLADO, C. y LAGOS, C. (inédito). "Características y factores condicionantes de la situación salarial de los periodistas en Chile", aceptado para ser publicado en revista *Palabra Clave*.

MÖNCKEBERG, M. O. (2011). *Karadima. El señor de los infiernos*. Santiago: Editorial Debate.

- MÖNCKEBERG, M. O. (2003). *El imperio del Opus Dei*. Santiago: Ediciones B.
- OIT Organización Internacional del Trabajo (2010a) *Informe mundial sobre salarios 2010/2011: Políticas salariales en tiempos de crisis*, Santiago de Chile.
- OIT Organización Internacional del Trabajo (2010b) *World of Work Report 2010. From one crisis to the next?*, Geneva: International Labour Office.
- OSSANDÓN, C. (1998). *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas*. Santiago: LOM Ediciones.
- OSSANDÓN, C. y SANTA CRUZ, E. (2000). *Entre las alas y el plomo*. Santiago: LOM Ediciones.
- OTANO, R. (1994). *Crónica de la transición*. Santiago: Editorial Planeta.
- OTANO, R. y SUNKEL, G. (2003). Libertad de los periodistas en los medios. *Comunicación y Medios*, 14, 1-12.
- PNUD Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2012) *Informe de Desarrollo Humano. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo*, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Santiago de Chile.
- POLKINGHORNE, D. (2005). Language and meaning: Data collection in qualitative research. *Journal of Counseling Psychology* 52(2): 137-145.
- PUENTE, S, SAAVEDRA, G y GRASSAU, D. (2011) "Análisis de contenido: Ausencia de valores periodísticos en los medios informativos ciudadanos", en *Cuadernos de Información*, pp. 19-32.
- QUIROGA, Y. y ENSIGNIA, J. (eds.) *Chile en la Concertación 1990-2010. Una mirada crítica, balance y perspectivas*, Friedrich Ebert Stiftung, Santiago.
- SALINAS, C. y STANGE, H (2013) "Burocratización y mitificación de las rutinas profesionales de los periodistas en Chile (1975-2005)", ponencia VIII Congreso Internacional ULEPICC, Quilmes, Argentina, 10-12 julio 2013.
- SCHVARSTEIN, L. y LEOPOLD, L. (2005) *Trabajo y subjetividad. Entre lo existente y lo necesario*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- STANGE, H. y SALINAS, C. (2010). Aproximación metodológica a las prácticas profesionales de los periodistas. En: K. Oyarzún (ed.) *Sujetos y actores sociales: Reflexiones en el Chile de hoy*. Santiago: Universidad de Chile. 43-65.
- SUNKEL, G. y GEOFFROY E. (2000). *Concentración económica de los medios de comunicación*. Santiago: LOM ediciones.
- WAISBORD, S. (2000). *Watchdog Journalism in South America: News, Accountability and Democracy*. New York: Columbia University Press.
- YÁÑEZ, C y BROWNE, R. (2012) "Periodismo intercultural: construcción de realidades a través de un análisis crítico y complejo de los discursos periodísticos entre Chile y Perú", ponencia presentada al I Congreso Internacional de Estudios de Periodismo, realizado 27-29 de junio de 2012, Santiago de Chile.